

MIÉRCOLES 17 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

ATAQUE A LA PROPIEDAD

Hace ya días que llegaban á nosotros los rumores de que nuestros números eran secuestrados en algunas estaciones, pero como no se nos hacía la denuncia en forma que pudiera servirnos de base para una formal reclamación, sufríamos en silencio los efectos de este atropello á los derechos sagrados de nuestra propiedad.

Hoy llega á nosotros la queja de todos los suscriptores de Moratalla, denunciándonos el secuestro de nuestros números por medios altamente reprobados y contra los que protestamos, por considerarlos ruines y arbitrarios.

He aquí lo que se nos dice:

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy Sr. mio: La totalidad de los suscritores de su ilustrado diario en esta, me encargaré de mandar en paquete certificado los números correspondientes al día 12 y 13 del actual mes, que sin duda alguna, han sido secuestrados antes de llegar á ésta.

Como no es esta sola vez la que ha dejado de venir el HERALDO, sino que estos casos de extravío ocurren con alguna frecuencia, sobre todo cuando trae algún asunto de interés local, es de suponer que en esa ó en el trayecto hasta aquí existe algún *Chambre-noire* que impide el paso á todo cuanto pueda poner al descubierto la mala gestión de la actual situación silvelista moratallera.

Kuégole igualmente; en nombre de todos los suscritores, averigüe quien puede ser el usurpador que perjudica sus intereses y nos priva á la vez del gusto de leer el HERALDO. El secuestro se realiza antes de llegar á esta Administración de correos, pues por testigos presenciales hemos comprobado que aquí no llegan los números esos días, en que tanto interés despierta el conocimiento de cuanto pueda decirse contra la gestión del Alcalde Sr. Aguilera.

Gracias por todo y queda suyo affmo. amigo seguro servidor q. b. s. m.,

El corresponsal

Después de lo transcrito, solo nos resta apelar al buen nombre y celo del señor Administrador provincial de Correos, para que evite ese abuso contra nuestra propiedad, y averigüe, si le es dable, quién es el *Torquemada* que se dedica á quemar ó estraviar nuestros números, impidiendo lleguen á poder de los suscriptores.

Así lo esperamos.

DE MADRID Á MURCIA

Do política

Aumenta la animación política. Se habla mucho del gobierno y de la próxima apertura de las Cortes.

Todos los políticos convienen en que en el Consejo de Ministros que se celebrará mañana, se acordará definitivamente la fecha de apertura de las Cortes, con designación de los individuos que han de componer las mesas del Senado y del Congreso.

También quedará resuelto el nombramiento del Presidente del Senado, que lo será el general Azoárraga.

Acercos del sustituto de éste para el ministerio de la Guerra, hácese diversas conjeturas.

Opinan los más que será nombrado

ministro de la Guerra el general Coello, hombre de 71 años de edad.

Otros suponen que lo será el general Moltó, aunque los bien informados aseguran que éste se ha significado demasado como tetuanista para que el gobierno eche mano de él para sustituir á Azoárraga.

En las altas regiones se inclinan porque sea el general Linares el que sustituya al Sr. Azoárraga.

Ha sonado también el nombre del general Marina.

Espérase que hoy sea conocida la solución, pero puedo adelantar que el papel Linares es el que está en alza, por cotizarse con prima en el palacio de Oriente.

Cuando habló hace algunos días de la combinación, por la cual Azoárraga continuaría en el ministerio de la Guerra, siendo Aguilera de Campó quien pasaría á la presidencia del Senado, tuve mis motivos para creerlo así.

Un periódico dice lo siguiente:

Cuatro días después de muerto el general Martínez Campos, el Sr. Silvela ofreció al Sr. Azoárraga la presidencia del Senado, que ésta aceptó inmediatamente; pero entonces surgió un gran inconveniente, el de encontrar sustituto al general Azoárraga.

Ante tan serias dificultades, el Sr. Silvela pensó dejar en su puesto al actual ministro de la Guerra, nombrando presidente al marqués de Aguilera de Campó.

Al comunicarle Silvela al general Azoárraga su plan, ofendióse éste porque parecía suponer que en el ejército no hay otro compañero suyo digno de sustituirle; de suerte que no admitió la modificación del jefe del gobierno.

Así están las cosas, y lo dicho anteriormente por un periódico madrileño corrobora la versión que circuló entonces y que me apresuré á comunicar.

Lo único que ahora existe con carácter positivo, es el nombramiento de presidente del Congreso á favor del Sr. Villaverde.

El marqués de Pidal y su hermano D. Alejandro parece que hacen una retirada de la vida política, y los ministeriales se esfuerzan inútilmente en demostrar que no hay desavenencia alguna entre los Pidales y Silvela.

Quizás la regente haya intervenido también en estas cuestiones puramente personales, dando un giro más discreto á los proyectos de los hombres del partido conservador.

Ahora, es muy posible también que nada se trasparente de esos odios y rencillas entre los Pidales y el jefe de los silvelistas; pero cuando se abran las Cortes, la gente pidalina es poderosa y en una votación de vida ó muerte para el gobierno puede decidir.

En el Congreso hay cuarenta diputados pidalinos, y tanto en la Cámara popular como en el Senado, unidos á la minoría tetuanista, pueden adquirir verdadera importancia por el número.

Se ha dicho que en el próximo Consejo de Ministros estallará una amplia crisis, y relacionándolo con esto se han barajado los nombres de Gasset, Dato y Allende Salazar.

He preguntado al ministro de la Gobernación si esta noticia era verosímil y me ha dicho que es completamente inexacta é infundada.

A esta altura se está de asuntos políticos.

No se conocen aún tampoco los nombres de los que ocuparán las senadurías vacantes, pero se cree que el Gobierno no ofrecerá ningún puesto á las oposiciones.

En el Consejo de Ministros que se celebrará mañana, se resolverán probablemente todos estos asuntos.

16 Octubre 1900.



El general Oreyro

Fué el contralmirante de la escuadra

española D. Jacobo Oreyro y Villavicencio, modelo de patriotas, de soldados pundonorosos y de hombres tan amantes del orden como de las leyes, como lo demostró en diversos actos de su larga vida de marino de guerra.

El general Oreyro era gaditano y había nacido el 17 de Octubre de 1822; cuando apenas tenía cumplidos 14 años de edad, ingresó en la Armada en clase de guardia marina y emprendió su primer viaje á las Américas, en el que, á pesar de sus pocos años, se acreditó de valiente y estudioso.

Alferez de navío á los 17 años de edad, teniente á los 24, capitán de fragata á los 35, de navío á los 42, de navío de primera clase á los 47 y contralmirante á los 50, el general Oreyro, ganó todos sus empleos ya por rigurosa antigüedad, ya prestando á su patria señalados servicios, no debiendo nunca sus ascensos ó honores al favoritismo ó á la intriga, contra los que siempre se rebelaron su honradez y su carácter recto y pundonoroso.

Comandó con el «Vasco Núñez de Balboa» á las operaciones que en África desarrolló nuestro ejército; fué jefe de la sección de marinería en el Almirantazgo, capitán del puerto de la Habana, director del personal en el ministerio de Marina, Comisario de aquella entidad y por último, ministro de Marina en el gabinete republicano que presidió el Sr. Pi y Margall.

El 1.º de Marzo de 1881, en la ciudad que le vió nacer, el pundonoroso marino hizo entrega de su alma á Dios.

Epílogo á un libro

Tu libro me parece una paleta en la que el sol de Córdoba rutila, arabesco que ciega la pupila bordado por tu pluma de poeta. De gentil mirador una maceta que aroma de sus cálices destila, el fondo de un pañuelo de Manila, ó el círculo de alegre pandereta. Me recuerda la dulce serenata, el tropel de campestre cabalgata, la raja guarnecida de clavetes. Y de un poiro andaluz el atalaje cuando enmaraña el complicado encaje de borlas, cintas, flecos y caireles.
Salvador Rueda.

PREGUNTA Y CONTESTACIÓN

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Estimado amigo: Al llegar ayer á mi casa después de varios días de ausencia, leí en «Las Provincias de Levante» un suelto que se refiere á mi cuñado político D. Antonio García Alix, en el que asegura que otro periódico de la localidad le imputa cosas altamente denigrantes. Como hoy he sabido que el periódico al cual se refiere «Las Provincias» es el HERALDO de su propiedad de V., le ruego me diga si es cierto lo que se dice en el periódico «Las Provincias de Levante» para hacerme partícipe y pedir reparación, ó, en otro caso, rectificar en el HERALDO, para que se vea públicamente que en el periódico de V. no se ha ofendido ni se puede ofender á mi cuñado.

Con este motivo se repite de V. afectísimo amigo s. s.

Celestino Unánua.

En contestación á la anterior carta de nuestro querido amigo el Sr. Unánua, hemos de hacer constar que desde las columnas del HERALDO no se ha pretendido ofender la personalidad del Sr. García Alix. No tenemos nosotros la culpa de que el colega á que se refiere el señor Unánua haya dado demasiado alcance á ciertos escarceos de carácter humorístico;

mas si en ellos se ha podido deslizar algún concepto mortificante para el señor Alix, nosotros de buen grado lo retiramos.

BATURRILLO

Por fin ha encontrado D. Paco Silvela un ministro de la Guerra.

Apuradillo andaba el bueno del Presidente para sustituir al Sr. Azoárraga; no había un ministro para un remedio.

Pero, cual otro Diógenes (de menor cuantía), empuñó el candil y dióse á buscar un hombre.

Y tanto buscó, que tropezó con..... ¡el general Linares!

—¡Por Santiago!—exclamó D. Paco alborozado—ya lo tengo.

Y volviéndose al país, gritó plagiando á Poncio y señalando al nuevo ministro: —¡¡Esece hom!!

El Sr. Pidal no ha querido continuar en la Presidencia del Congreso.

El Sr. Pidal no quiere aceptar la Embajada cerca del Vaticano.

El Sr. Pidal en fin, no admite nada de este gobierno.

Apesar de ello, dirige una afectuosísima (?) carta á Silvela, encabezándola cariñosamente de esta manera:

—«Mi querido Paco:»
Papeles son papeles,
Cartas son cartas,
Palabras de Pidales

Mucho ojo; D. Francisco.
Que hay carñios que matan.

Nuestro buen alcalde sale á disgusto diario.

Ayer tocó en turno recibirlo de la comisión de Hacienda.

Con esto, y con que luego no le pongan una lápida conmemorativa en el Teatro Romea.....

Patricio.

CRÓNICA

NOSTALGIAS

(Al aprendiz de la imprenta.)

Todos los días sube á esta redacción, un muchacho de doce ó trece años á lo sumo, se cuadra militarmente delante de cualquiera de los que en ella escribimos y pide cuartillas. Prodigándole elogios mis compañeros que ven cómo trabaja. Me dicen que distribuye y compone con presteza impropia de su edad y que ha de ser un notable regente. Ese niño de avispado ingenio que aún no llega á la caja y ya sabe tomar con la gallardía de un hombre las letras de los cajetines, es ahora un estímulo de mi pensamiento y despierta en mi espíritu la nostalgia de una niñez que también buscó en los atibos de los tipos de imprenta las primicias de afanosos trabajos. Para él será un motivo de alegría ver la huella que en la hoja del papel dejaron los caracteres que en el componedor ordenara.

Nunca recuerdo haberme visto tan satisfecho como el primer día que en el fondo de una cueva, con luz de petróleo, sin aire que quemara la sangre del pulmón, compuse también una noticia, y la supe colocar en el galerín, y la vi impresa en un periódico, en «El Progreso», que con tan belicoso ánimo pasó por la historia de nuestro fugaz periodismo. ¡Quién fuera redactor!—me decía yo al ver los que bajaban á la imprenta, mensajeros de las albas cuartillas, que me parecían alas con que el pensamiento cerniase sobre los que esperábamos que descendiese de las alturas para encajarse en molde de hierro.—No se me olvidará el tipo de D. José de Siles, colaborador de la revista «América», enamorado, á guisa de poeta, de las palabras sonoras y del rítmico concierto de los vocablos.

Presentábase allí este obrero mental con artículos que yo leía antes que nadie, sin aquel atildamiento y pulcritud en el vestir que por entonces creí exclusivo patrimonio de cuantos á la estéril labor de escritores se dedican.

En aquel periódico decenal colaboraba también un hombre bendito, cuya figura originalísima recordarán los viejos, cuyos postreros artículos recuerdo yo como si ahora mismo frente á los ojos los tuviera.

Titulábase la serie de aquellos «Mi lo-

onra por el Quijote; eran la obra de un admirador, no el estudio de un crítico. Don Tristán Medina saludaba al traerlos muy respetuosamente, cualquiera que fuese la persona á quien se dirigiera. Mostraba la brillante melena negra que sobre sus hombros en rizados bucles caía y retirábase después de haber hablado con Carvajal, un regente muy laborioso, haciendo mil cortesías y deferentísimas ceremonias. Por entonces había yo colgado mis libros de latín. Anhelaba que me dieran cuatro reales por día y marchaba los sábados á mi casa con el majestuoso paso de quien está satisfecho de su triunfo y tiene la seguridad de que puede sostenerse á sí mismo por haber recibido como premio de mi labor diaria tres hermosas pesetas, más blancas que el sol.

Ya redacto: ya he dejado el componedor para coger la pluma. Ya he conseguido el fin que apetecía. No tengo necesidad de desempastelar y de distribuir. Ya no espero que bajen las ideas del Sinaí de los intelectuales para buscar en la tipografía los caracteres de las mismas reveladoras.

Ya no se pone colorado Olavarría y Huarte, porque me sorprende en la calle leyendo las pruebas de sus artículos sobre el Folk Lore español.

Ya sé que el escribir es empresa vulgar que no distingue á unos hombres de otros; que basta para desempeñarla que Dios haya puesto fuego en el entendimiento y bríos en la voluntad. Que se emancipen de un yugo cualquiera los que quieren de él emanciparse, aunque no es ser ciudadano de un pueblo el respirar su ambiente y el recibir la luz del cielo que cubre á sus hijos. Pero al verme aquí ahora, escribiendo estas palabras, me siento menos dichoso que al contemplarme allí, mirando con febril prisa los cajetines, viendo caer en ellos las letras y hallando en un tablero en varios compartimentos dividido, un modo honrado y feliz de satisfacer las exigencias económicas de la vida. ¡Cuánto más dichoso será Juanito, el aprendiz de la imprenta, que nosotros, jóvenes robustos y atléticos obligados á mover la leve pluma para que trace estos rasgos delatores de nuestras intimidades! ¡Cuánto mejor es conservar en el alma las ideas y los sentimientos, como en vaso de aromas cubierto por fúrpido cristal, que trocarlos en mercaucías, ponerles el sello de las letras de molde y arrojarlos á los cuatro vientos, donde se disipan sin que nadie los vea, como perfume desvanecido en el espacio libre y aniquilado por el vaho de las muchedumbres!

El aprendiz de mi crónica, será un oficial excelente, mañana un cómplice obscuro de los espíritus débiles que hieren con la pluma, sierva de la cabeza y arrojan la espada, señora del corazón. Por sus manos pasarán como rílagas de luz ideas por las cuales inscribirá el nombre de un escritor en la historia de nuestra agostada literatura. El choque seco de los prismas de plomo y antimonio trocará en armónica vibración de palabras cuando componga la estancia poética, en cadencia bellísima, cuando duja en los galerines la frase elocuente de una oratoria genial. Tal vez siendo tan despierto como todos le imaginamos mire con justo desdén á los que ponen su vanidad en vivir como las aves con el ornato de la pluma, aunque muestren en vez de alas, inflexibles y ya inertes caparazones.

Acaso sonría con desprecio cuando alguien le diga que la hoja del periódico y la página del libro serán el toque de rebato anunciador de la tempestad en los pueblos que dormitan en la grsta somnolencia de un pasado glorioso, y haya aprendido que apenas han de servir mañana para envolver aloraboa, como los versos malos, según decía nuestro discreto Moratin. Puede ser que adivine la triste vacuidad en que vivimos y que vea en las galeradas que componga cuerpos en los casules una potencia mental que no existe no pudo inspirar el soplo de la vida, bloques sacados de la cantera por el golpe del músculo, materia que no ha podido cristalizar en formas artísticas porque el periódico es lo útil y el arte lo bello, y porque el picapedrero labra con el escople los sillares en que la casa se oimenta, aunque más tarde, para superfluos atavios, quede en sus vuelos la obra del esculor.

Pero ese niño cuya voz puede sonar mañana en el coro general con que los trabajadores clamorosan por su redacción aunque tenga los pies fijos en el suelo, aunque sus ojos sigan las huellas de la pluma, aunque sus manos obedezcan al mandato del que escribe, será libre en el mundo interior de sus esperanzas y de sus ilusiones, hablará la ciudadanía en la patria de la libertad que tiene sus reales en el alma cerrada á la miradas de todos en el seno de nuestro ser. Cuando vaya á su casa, no turbará su sueño la visión siniestra de lo que ignora, en vez de distribuir en las zonas de su cerebro ideas de distinto linaje y de diversa filiación, halladas en las reconditeces de alambicados sistemas, las ocupa-

